

El Gobierno terminó...

(Viene de página 5)

"Hay 2019". Ellos fueron los constructores del proyecto que paradójicamente terminó coronando tres figuras que, por entonces, estaban fuera del partido. Massa, con su Frente Renovador; Cristina, con Unidad Ciudadana, y Alberto, con su partido Parte. Fueron estos, a la postre, beneficiarios de una ola impensada de resurgimiento interno y, de la noche a la mañana y después de muchos años, reaparecieron por la sede del PJ de la calle Matheu, todos más peronistas que Perón, marcha incluida y la reivindicación de Evita.

A la hora de la verdad, ninguno de los tres gestores de 2019 fue reconocido ni pagado. Gioja, ganador de mil batallas, que soportó estoicamente la intervención del PJ nacional, fue relegado. Aunque, como "todo viejo", en el buen sentido de la palabra, siempre se guarda "una bala de plata que le alcanzó no sólo para herir de muerte, sino para "matar" a su delfín, Sergio Uñac, quien, luego de perder la posibilidad de su reelección por imperio de un fallo de la Corte, sin poder ser reelecto, prefirió negar a su mentor la posibilidad de volver al sillón que le cedió años antes. Terminó haciendo que el peronismo de San Juan perdiera la Gobernación. Simplemente, porque ese viejo y cansado luchador tuvo fuerzas que, si bien no le dieron para llegar, sirvieron para impedir que lo hiciera el hermano de quien, según el viejo, lo había traicionado. Una acción que, en la política y por estos tiempos, pareciera estar de moda.

"Coqui" hizo de todo, incluso el desvarío de romper, frente a las cámaras, en el marco de una conferencia de prensa, un ejemplar del diario Clarín. Un error que, con el tiempo, pagó. Algo que ocurre con los que se ponen de punta con los medios, a quienes el tiempo le juega a favor. Los gobiernos cambian, por la temporalidad propia de la naturaleza de las funciones, y los que creían que el gobierno es el poder, terminan por volver al llano.

Los gobernantes necesitan más de los medios que los medios de estos. La lógica invita a armonizar intereses, algo que pocos entienden, en tiempo y forma. Cuando están en el Gobierno los necesitan "para blindar", al menos medianamente, la gestión. Y cuando vuelven al llano, para cubrirse de eso tan traumático como es quedar "a la intemperie", ya sin las mieles de un poder que, como tal, es efímero y hace recordar aquella frase del recordado Juan Ramón Vidal, nieto de la dama Patricia Dolores Vedoya de Molinas, que se dio el lujo de ser abuela de tres gobernadores de Corrientes.

Por entonces ya existía la "grieta". No es una cosa de estos tiempos. La grieta, que en los sucesivos tiempos de la historia tuvo otros exponentes de uno y otro lado. Dolores Vedoya es recordada por su lucha y por lo que dio en bienes por la causa de la revolución. Su con suegro, Félix Ponciano de Lla-

no, estaba del otro lado. Era el representante del rey y fue muerto de un lanzazo por la espalda en la Plaza de Mayo, gritando "viva al rey". Los hijos de ambos estaban casados y compartían una misma mesa, donde las pasiones de la política los separaban. La expresión más nítida de una grieta que ya entonces existía.

Juan Ramón Vidal decía: "Un día en el llano es una eternidad, treinta años en el gobierno es un suspiro".

Un hombre que fue parte fundamental de la historia de Corrientes. Gobernador por primera vez a los 26 años, fue Presidente del por aquellos tiempos poderoso Partido autonomista, durante 54 años ininterrumpidos hasta su muerte, a los 80 años. Fue el armador indiscutido de los sucesivos gobiernos en ese largo periodo, con una capacidad negociadora y un conocimiento de los actores de la política que le aseguraban -siempre- un buen resultado. Tal fue así que murió en una banca en el Senado de la Nación, siendo uno de los legisladores que más tiempo estuvo en el Congreso, donde fue uno de los correntinos que no pasó desapercibido.

DESDE AQUELLA JUNTADA DE LA PEDRERA EN SAN LUIS, "EL ALBERTO", "COQUI" Y GIOJA FUERON LAS CARAS VISIBLES

A la hora de la verdad, el kirchnerismo no revalorizó la figura de Capitanich, a quien le tocó pagar, con motivo de un hecho policial ajeno a la política, las deudas con el multimedio más poderoso del país, que logró instalar el crimen cometido por los Sena como expresión de los manejos de la política, en un símil a la muerte de María Soledad en 1991, que se llevó puesta a la dinastía de los Saadi.

Por entonces, tras esa operación estuvo sin duda la mano del ex presidente, Carlos Menem, que se anticipó al abortar una ambición de Ramón Saadi por ser el sucesor de quien, en sus planes, estaba el quedar por muchos años como efectivamente fue, Pacto de Olivos mediante.

En este marco, Leandro "el Zorro" Zdero se encontró, de golpe, con un triunfo que no esperaba. Algo parecido a lo de Milei. En el caso del chaqueño, que venía de hacer un muy buen trabajo interno, tuvo dos cosas que lo catapultaron. Por un lado, la ofensiva de la prensa nacional sobre Capitanich, emblema del kirchnerismo y blanco privilegiado de los medios hegemónicos. Por el otro, la autosuficiencia del entonces Gobernador, que se confió en demasía, sin extremar en tiempo y forma la posibilidad de sumar a dirigentes valiosos como Gustavo Martínez, Bacileff Ivanoff o Domingo Peppo, cuyos votos, a la postre, fueron los cinco que faltaron para el peso.

Lo cierto es que, tal lo que pasa con Milei, también Zdero está pagando el derecho de piso. Por un lado, una situación provincial complicada en lo eco-

VALDÉS SALIÓ A JUGAR EN LA CANCHA GRANDE. "Yo hablé con el Presidente y nos entendimos en dos minutos. Tiene claridad económica". El Gobernador es uno de los referentes de la Unión Cívica Radical (UCR) que apuesta a cooperar con Javier Milei. Mientras Martín Lousteau, jefe del centenario partido, descarga munición gruesa contra el Gobierno por la magnitud del ajuste sobre los jubilados y la clase media, Valdés remarca que el rumbo económico que trazó el primer mandatario es "el correcto". Anticipó que apoyaría la restitución del Impuesto a las Ganancias y que avala la polémica nominación del juez Federal, Ariel Lijo para ocupar una vacante en la Corte Suprema de Justicia. En relación a Lousteau, marcó diferencias. "Nosotros tenemos responsabilidad institucional y de gobierno. Eso no es lo mismo que sólo tener una responsabilidad de representación en el Senado. Acá el condimento es diferente porque él es presidente de la UCR. No coincido con su visión porque no somos nosotros los que estamos en la obligación de analizar si un DNU es constitucional o no. No comparto la postura. Hay votos individuales y en este caso se votó dividido. El diálogo con Macri es excelente. Es el mejor presidente que puede poner el PRO y es el que nuclea a todos. Va a traer diálogo entre los distintos sectores", dijo.



nómico que "Coqui" sabía manejar merced a sus contactos nacionales. Por otro lado, la dificultad en armar los equipos de gobierno luego de tan larga siesta del radicalismo en el llano. Nada sencillo, por cierto. Aun así, Zdero la viene remando. Con sentido de oportunidad y de realismo ha sido uno de los primeros gobernadores que se acomodó a la impronta libertaria, logrando entrar en el círculo de los afectos de un Milei nada fácil, pero absolutamente previsible en tanto se sintonizan sus particulares códigos.

Este medio lo dijo desde el principio. Para tratar con el Presidente hay que saber que su estructura mental dista de la del político tradicional. Si se quieren logros hay que sintonizar la onda de un Jefe de Estado que parte de ciertas ideas fijas y que está dispuesto a ir a fondo, consciente de que lo suyo es una misión, que su tiempo son cuatro años, y que juega sobre los límites, con un fundamentalismo que sorprende, haciendo valer aquello de que en el riesgo está la ganancia.

Es un hombre de asumir riesgos, que no teme a perder ni pagar costos políticos. Tiene en claro que esta es una batalla cultural con objetivos definidos, que pasan por integrar a la Argentina al mundo occidental, estabilizar las cuentas públicas, reducir el Estado, eliminar la emisión, recrear la confianza de los mercados, apostar al crecimiento y el desarrollo, avanzar con las desregulaciones, la generación de empleo, actualizar la legislación laboral y no cejar en el desafío de llegar al déficit cero, cueste lo que cueste.

EL 2027, OTRA HISTORIA

A tres años vista de la nueva elección de la que surgirá el sucesor de Milei, los distintos espacios políticos, aunque deban expresar en términos políticos su contrariedad, no disimulan que el trabajo sucio que está llevando a cabo esta gestión será el marco de un nuevo tiempo en que el peronismo volverá a ser el favorito, frente a un Gobierno al que seguramente el 2025 le dará grandes satisfacciones en términos electorales, pero lo más probable es que no pueda en 2027 llegar con fuerza para un segundo tiempo. En el resto del arco político, un interrogante mayúsculo. Qué quedará del PRO con un Macri que no despega. Qué será de la UCR, que vive una crisis profunda. Y qué quedará de los libertarios al fin de la primera gestión.

El resto de la oposición, en términos electorales, no existe. Llámese Nicolás Massot, Miguel Pichetto, Margarita Stolbizer, Graciela Ocaña, Juan Miguel Urtubey, "Lilita" Carrió, el diputado Monzó. Son actores que hoy gravitan en la escena legislativa, pero no tienen correlato en el plano electoral, donde la pelea volverá a ser peronismo, ya como expresión superadora al kirchnerismo que cierra un ciclo, y no peronismo. Todo en el marco de un sistema electoral en el cual hoy siguen las Primarias y donde la elección se define en segunda vuelta. En

este contexto, Sergio Massa, que hoy no controla ni siquiera el Municipio de Tigre, difícilmente esté en el bolillero.

Dentro del peronismo habrá que mirar a Axel Kicillof, si logra zafar de las penurias económicas; y a Martín Llargora, si logra encolumnar al resto del PJ. De ambos, el segundo, con mejor perfil de ballotage. Otro lugar no se ve en el tablero, aunque sí está claro que el peronismo corre siempre con ventajas. Es más que nada un sentimiento y el voto, claro está, es esencialmente emocional. De ahí aquello que dijo Kicillof hace un tiempo, de que necesita una nueva melodía.

UN DÉFICIT EN LO COMUNICACIONAL

Más allá de la dedicación del vocero presidencial, está claro que la falta de equipos de gobierno, al menos hasta ahora, le produce algunos claros oscuros en la gestión y en la capacidad de comunicación.

Uno de ellos, trascendente si lo hay, es que el Gobierno acaba de cumplir una promesa que en su momento hizo Alberto, y luego la hizo bandera de campaña Milei. Desarmar la impresionante bola de las Leliqs. Algo que le generaba al Estado un costo impresionante de intereses difícil de manejar, con una progresión exponencial que era una hipoteca para el futuro de los argentinos.

Días atrás se cumplió con ese objetivo. En lo comunicacional, por lo menos hasta ahora, no se sacó rédito de este logro trascendental.

Otra de las cosas en las que el Gobierno se enredó fue en la llamada fórmula jubilatoria. Con marchas y contramarchas, producto de la incomprensión de los legisladores, que se centraron en lo fácil que es la justa recomposición de los haberes claramente retrasados, sin considerar la necesaria contrapartida de no desfinanciar las cuentas públicas. Esto es, a mayor gasto, ingresos que tornen neutro el mayor compromiso social.

Al Gobierno le faltó explicar con mayor claridad que el retraso que se advierte y que, en el caso de la mínima, ha llevado el beneficio de 104.000 pesos se debe a una ley aprobada por el gobierno de Alberto, que se suponía mejoraba la fórmula elaborada por el macrismo en 2017. Esto no se dio, de ahí la necesidad de actualizar un bono complementario y aprobar una nueva fórmula.

El Gobierno planteó dos opciones para financiar el mayor gasto. Por un lado, atacar los llamados fideicomisos que, en los últimos años, fueron cajas negras de la política y cuyo control pretendía asumir, delegación de poderes mediante. Esta iniciativa fue bloqueada en la Cámara de Diputados, por un conjunto de legisladores que -de manera transversal- a los espacios políticos hicieron "lobby" para mantener esas cajas cuya eliminación hubiera reportado miles de millones de dólares suficientes para financiar el mayor costo social.

DETALLES. El ex ministro del Interior, Enrique "Coty" Nosiglia dio los pormenores inéditos de la forma cómo se gestó el llamado Pacto de Olivos, que concluyó con la reforma del 94. En una nota que publicó el diario Clarín, el histórico operador y armador de la UCR, que aún sigue gravitando de manera determinante en la realidad partidaria y que habitualmente no da reportajes, ofreció un testimonio revelador que involucra a actores relevantes de ese proceso que culminó con la nueva Constitución, de la cual, en agosto próximo, se cumplirán 30 años con una conmemoración que se hará en Santa Fe y que congregará a muchos de quienes formaron parte de esa Convención que alumbró la reforma, votada por unanimidad y jurada en el Palacio de San José de Flores, en Entre Ríos, que supo ser la residencia del General Justo José de Urquiza, a la que asistieron, junto a los 303 convencionales, entre otros invitados especiales Isabel Perón, Amalita Fortabat y el presidente de la Corte Suprema, Ricardo Levene, que logró sortear el acuerdo que hicieron Carlos Menem y Raúl Alfonsín para producir su salida del alto Tribunal. Hoy, en La Otra Campana, por LT 7, en dúplex con LT 25 y FM Capital 92,3, la nota entera a Enrique "Coty" Nosiglia que, en 45 minutos, da su relato de aquellos hechos que forman parte de una historia nunca contada.

